



La sonrisa de los niños de Pedernales

Por Sylvia Proaño
(sproano@usfq.edu.ec)

Nuestro país ha pasado por uno de sus más peores momentos cuando ocurrió el pasado terremoto, dejando a miles de personas de las provincias de Manabí y Esmeraldas devastadas.

La USFO ha estado presente desde el primer momento con una serie de brigadas de apoyo, donde alumnos, profesores y administrativos han participado activamente. Las áreas de Medicina, Gastronomía, Educación, Psicología, Ingeniería, Arquitectura, Artes, entre otras, se han vinculado a través de trabajo voluntario y atención directa en los albergues y campamentos.

Fue gracias a estas brigadas que tuve la oportunidad de conocer de cerca una realidad que normalmente uno no se espera ni está listo de enfrentar. Sin embargo, ha sido una de las experiencias más enriquecedoras que he tenido. Junto a mis compañeros llevamos material educativo y medicinas, y tratamos de atender a los niños en los cam-

pamentos y en una escuela que ha acogido a muchos otros estudiantes regulares de las fiscales. A través de juegos, música, cuentos, tratamos de transmitirles que no están solos, y que hay muchas personas anónimas trabajando por ellos.

A pesar de la terrible experiencia, a pesar de las condiciones, son niños que te reciben con una enorme sonrisa y están dispuestos a jugar, a participar, a compartir. ¡Se alegran tanto con cada cosa que uno les pueda brindar! Y están pendientes de todo lo que uno hace; quieren y buscan protagonizarlo todo. Es difícil imaginar cómo la vida nos puede cambiar en un minuto. Las familias y sobre todo los niños que viven en este momento en los campamentos han tenido que adaptarse a rutinas diferentes y limitadas. Eso es justamente lo que más impresiona, ver en la carita de estos niños cómo han tenido que desarrollar su poder de resiliencia. Sin embargo ¡están vivos! A pesar de estar encerrados en un campamentos tienen la men-

te alerta y vivaz, y el corazón abierto. Estuvimos particularmente preocupados por inventarnos un espacio dentro del campamento, aunque sea pequeño, pero conveniente para que, sobre todo los más chiquitos pudieran jugar, y los más grandecitos pudieran llevar a cabo actividades de arte, por ejemplo. Una carpa, un pedazo de piso donde no se lastimaran, algo más cómodo, limpio y seguro era todo lo que queríamos. Eso lo fuimos consiguiendo poco a poco a través de ayudas diversas.

No obstante, el trabajo no ha acabado; por el contrario, nos queda mucho por hacer a todos. La reconstrucción del país no solo está en las zonas afectadas sino en cada esquina que frecuentamos. Los desastres naturales nos enseñan a darnos cuenta de lo frágiles que somos, pero al mismo tiempo de lo poderosos que podemos llegar a ser si trabajamos en comunidad y compartimos con los demás nuestros mejores talentos.